



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Sandoval-Contreras, Rigoberto

EL TALLER DOMÉSTICO PRODUCTIVO: ELEMENTO CULTURAL Y ESTRATEGIA DE
SOBREVIVENCIA EN LA REGIÓN PURHÉPECHA

Ra Ximhai, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 127-144

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46128964009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2013

EL TALLER DOMÉSTICO PRODUCTIVO: ELEMENTO CULTURAL Y ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA EN LA REGIÓN P'URHÉPECHA

Rigoberto Sandoval-Contreras

Ra Ximhai, mayo - agosto, año/Vol. 9, Especial 2

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 127-144.



EL TALLER DOMÉSTICO PRODUCTIVO: ELEMENTO CULTURAL Y ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA EN LA REGIÓN P'URHÉPECHA

PRODUCTION WORKSHOP AT HOME: CULTURAL ELEMENT AND SURVIVAL STRATEGY IN THE REGION P'URHEPECHA

Rigoberto Sandoval-Contreras¹

¹Doctor en Ciencias Sociales en el Área de Estudios Rurales por el Colegio de Michoacán, A.C. rigoberto.sandoval.c@gmail.com. Actualmente coordinador del Departamento de Investigación y Diseño Curricular, Universidad de Zamora, Zamora, Michoacán.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar, caracterizar y dar una definición del taller doméstico productivo a partir de las actividades artesanales madereras que realizan los comuneros de San Juan Pamácuaro, Michoacán. Para su realización, desde una perspectiva etnográfica hubo que vivir un tiempo en la comunidad de estudio y así observar directamente los espacios de trabajo de los artesanos y enterarnos en sus propias palabras de su forma de organización en diferentes aspectos, ya que, el establecimiento de un taller se da en el espacio doméstico, las herramientas que se usan poseen ciertas particularidades, la mano de obra que generalmente se ocupa es familiar, aunado se requiere formar parte o establecer redes de comercialización. Además, el aprendizaje de cada uno de los oficios es mediante la socialización y observación. Así la conformación de estas actividades productivas resultan ser una estrategia de sobrevivencia apenas para que las familias puedan satisfacer sus necesidades debido a que no generan excedentes.

Palabras clave: Sierra Tarasca, San Juan Pamácuaro, Organización productiva, Artesanía de madera, Trabajo familiar, Migración.

SUMMARY

The aim of this paper is to analyze, characterize and give a definition of home workshop production from wood craft activities performed by residents of San Juan Pamácuaro, Michoacán. For its realization, from an ethnographic perspective had to live for a time in the community study and thus directly observe workspaces artisans and learn in their own words of their organization in different ways, as the establishment of a workshop is given in the domestic space, the tools that are used have certain peculiarities, labor usually takes familiar, coupled required part marketing or networking. Furthermore, learning from each of the trades is through socialization and observation. Thus the formation of these productive activities turn out to be a survival strategy just for families to meet their needs because they do not generate surpluses.

Keywords: Sierra Tarasca, San Juan Pamácuaro, Productive organization, Wooden crafts, Family labor, Migration.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se caracteriza y analiza el **Taller doméstico productivo (TDP)** en la comunidad indígena de San Juan Pamácuaro, que se localiza en la Región P'urhépecha en el Estado de Michoacán. El objetivo es presentar una etnografía de la organización familiar para la producción artesanal maderera como una estrategia de sobrevivencia y de reproducción sociocultural. Así también generar reflexiones sobre su adaptación en los umbrales del presente siglo, pues, la producción es en baja escala, sus herramientas de trabajo son rústicas y no hay un excedente. Como se verá, las condiciones geográficas para esta comunidad, el incremento poblacional, la migración interna constituyen una forma de restructuración que ha permitido que un sector de la población tenga ingresos produciendo artesanías madereras.

San Juan Pamácuaro es una comunidad cobijada prácticamente de bosques templados en las faldas de una zona cerril en las partes más altas de la Sierra P'urhépecha. Las familias que no han migrado han establecido estrategias de reproducción sociocultural y económica. Así pues, el taller doméstico productivo (TDP) es un concepto que emerge a partir de evidencias empíricas recabada

para explicar un proceso de integración y satisfacción de necesidades primarias que atestiguan la supervivencia y reproducción social de una comunidad indígena.¹

Presentar estos resultados es un intento por evidenciar cómo en los umbrales del siglo XXI en un país como México existen grupos sociales que, delimitados y analizados por un núcleo fundamental de toda sociedad –la familia– resuelven sus necesidades básicas y aún son campesinos.

La investigación se divide en cuatro partes. En la primera se señalan algunas consideraciones metodológicas; en la segunda se plantean referentes teóricos sobre estrategias de reproducción; en la tercera se ubica a la comunidad en la Sierra P'urhépecha y se mencionan brevemente algunas características. En la cuarta se analiza el taller doméstico productivo. Finalmente se emiten algunas conclusiones.

METODOLOGÍA

Los resultados que se presentan son parte de un trabajo de tesis doctoral realizado en San Juan Pamatácuaro, Mich.² Para su realización metodológicamente se privilegió la etnografía por ser una herramienta que permite obtener datos “desde adentro” sobre cómo vive un grupo social. Para ello fue necesario permanecer un tiempo en el lugar de interés. Durante la estancia, se realizaron diferentes entrevistas formales a profundidad con individuos considerados como “informantes clave” por sus conocimientos y actividades que desempeñan. Se hicieron anotaciones en libreta de campo sobre cada detalle ocurrido y se tomaron más de cien fotografías durante los meses de septiembre-noviembre del 2004, las cuales plasman no sólo el trabajo madero, sino el paisaje cultural de la comunidad; sus casas, sus calles, las mujeres, los hombres, las fiestas y la comida.

La organización productiva se planteó como un campo de observación en dos dimensiones taller/bosque y taller/unidad doméstica, para identificar las actividades madereras, objetos que se producen, tipo de madera que se requiere para producirlos, lugar de residencia del taller, organización del espacio, organización para el trabajo, división sexual del trabajo, proceso productivo, comercialización, aprendizaje del oficio, problemáticas que se presentan y como las resuelven.

El tema de las artesanías fue un pretexto perfecto para iniciar varias de las conversaciones y entrevistas sostenidas con algunos miembros de la comunidad. Previamente, haciendo un recorrido por algunos poblados de la Región p'urhepecha, se comprobó que abordar en campo el tema del bosque resulta complicado o hasta peligroso, al menos en mi experiencia así fue. Sucede que comunidades o ejidos que no están haciendo uso de sus recursos forestales en forma legal, cualquier extraño que se introduzca a la comunidad y de entrada haga preguntas sobre sus propios recursos, inmediatamente es visto con desconfianza.

En la comunidad de estudio, se encontraron tres principales actividades productivas que se establecen por la actividad forestal: la elaboración de artesanías de madera, los troceros y aserraderos. En este trabajo no se abordan estos dos últimos por las razones que ya se expusieron. Por su parte, los troceros, por sus condiciones ilegales de extracción de árboles, tienen animadversión por los extranjeros o “turis” en la comunidad, lo que impide que se propicie un acercamiento, menos que proporcionen información. Por su manera de operar los “troceros” son

¹ Véase Sandoval, 2011.

² Op. cit.

vistos como ilegales por las instituciones externas, no así al interior de la comunidad, pues se acepta su forma de trabajo porque se considera que es una manera de sostener a sus familias.

Consideración teórica: estrategias de sobrevivencia

Para hablar de las *estrategias de la sobrevivencia* no se hace desde la confrontación de las distintas posturas teóricas generadas hasta ahora sobre el término, más bien lo que interesa es que se comprenda a partir de una realidad encontrada en la comunidad de San Juan Pamácuaro, de sus propias características y de su propia cultura. Así que quisiera dar una definición propia de lo que es el término y que reitero, solo ha emanado después de haber permanecido un tiempo en el lugar.

Entonces, el concepto de **estrategia de sobrevivencia** lo vamos a entender y delimitar como las decisiones que algunas familias campesinas de la comunidad de San Pamácuaro toman para emprender sus actividades productivas artesanales. Son prácticas sociales contextualizadas en un marco meramente local, pues solamente ellos conscientes de su propia situación tejen esfuerzos para satisfacer sus propias necesidades económicas, sociales y culturales.³

La estrategia de sobrevivencia se ha entendido tradicionalmente como la forma en que seres humanos se adaptan al medio ambiente, es decir como lo apropián, lo transforman y van acondicionándolo a sus requerimientos para seguir viviendo y reproduciéndose (Torrado, 1981; Arguello 1981). Explicación de la que estamos de acuerdo, no olvidemos que las condiciones geográficas son determinantes para emprender un tipo de actividades. Así pues una forma de entender el medio ambiente es a través de sus propios habitantes en aspectos sociales, económicos, culturales y ecológicos.

En el caso de San Juan Pamácuaro la estrategia de sobrevivencia se comprende y entiende porque hay familias que se han quedado a radicar en la comunidad y ante las escasas oportunidades de empleo, aprovechando lo que el entorno les brinda (bosque de coníferas) para satisfacer necesidades primarias, obtener ingresos y establecer un taller doméstico productivo.

Los ingresos de las familias que se dedican a las actividades artesanales diremos que son apenas suficientes para mantener su existencia, quizás por eso no sorprende que los artesanos digan “*mientras tenga para comer*”, bien se puede seguir vivo, claro está en un nivel social situacional específico.

El contexto en que se entretejen las estrategias de sobrevivencia para la comunidad estudiada, es a partir de sus propias particularidades culturales, ya que se trata de una comunidad indígena que se regula y norma en un sistema normativo de usos y costumbres. La vida en comunidad se rige en la costumbre y en la tradición de prácticas culturales de antaño que se adaptan y reinventan constantemente. Obviamente no son un grupo de hombres y mujeres ermitaños aislados del mundo, más bien han ido adaptando otros elementos culturales externos, aunque, en el marco del taller doméstico productivo como una especificidad sociocultural se puede considerar como un espacio en que converge su cultura, tradición, hábitos, costumbres, organización propia, división del trabajo, apego al terreno; elementos que también definen su cultura.

Entonces, podríamos afirmar que la cultura genera recursos prácticos socioculturales en la que hombres y mujeres enfrentan la adversidad que se presente día con día, de manera consciente están reconstruyendo su propio futuro mediante alternativas que son viables dado su realidad,

³ Definición propia que se elabora a partir de las observaciones directas en campo, en la comunidad ya señalada.

estableciendo talleres domésticos productivos para la creación de distintos objetos de madera: artesanías.

Hay que agregar que San Juan Pamatácuaro, al igual que muchos otros poblados indígenas de México y de la sierra tarasca desde la llegada de los españoles al continente americano, han ido atravesando distintos regímenes de modelos económicos, políticas de estado y globalización. Aún así han sobrevivido conservando sus propias formas de organización social y por supuesto productivas. Conforman una cultura que los identifica, los reconoce y los diferencia de otros grupos poblacionales en México. Esta capacidad de resistencia se ha logrado debido a su gran capacidad de adaptación sin que se haya eliminado en forma definitiva la composición social estructural de funcionamiento de la comunidad indígena de San Juan Pamatácuaro, ya que actualmente, el sistema normativo de usos y costumbres es lo que regula en parte la vida en comunidad.

Además, el sistema neoliberal capitalista que impera en México y en el mundo entero hace ver la diferenciación de las comunidades o pueblos en su interior, que desde su producción, economía campesina y cultura, funcionan como estrategia de supervivencia. El uso de herramientas rudimentarias para la producción artesanal los integra al capitalismo y al mismo tiempo mantienen una identidad ante los cambios vertiginosos. Por tanto, el establecimiento de talleres domésticos productivos en San Juan Pamatácuaro, mientras haya familias campesinas que sigan participando y dando vida a la ley y la costumbre, a las normas y costumbres locales, seguirán rediseñando sus estrategias de supervivencia, tal como lo han hecho hasta ahora.

San Juan Pamatácuaro, dadas sus condiciones geográficas y su propia historia puede ser considerado como un lugar especial pues tiene sus propias normas para acceder a los recursos forestales y ha creado una estructura social propia. Las empresas madereras que algún momento histórico saquearon la sierra purépecha y la intensa migración interna han eliminado un sistema de organización social regido por la ley y la costumbre, más bien siguen conservando elementos culturales propios, conocimientos tradicionales, tecnología y su lengua P'urhépecha. Los recursos forestales y el apego a los sectores primarios (actividades agrícolas) siguen siendo una estrategia reproductiva y de supervivencia en la comunidad desde hace más de un siglo.

El concepto que se propone de estrategia de supervivencia, es entonces una forma que circunscribe en condiciones muy particulares de un pueblo de la Sierra P'urhepecha, en la que funcionan y adecuan sus recursos humanos como medio de producción en un sistema capitalista y lógica de supervivencia.

Región P'urhépecha y la ubicación de la comunidad.

San Juan Pamatácuaro se encuentra ubicado en la Región P'urhépecha en la Sierra Tarasca; por sus condiciones geográficas alcanza alturas que oscilan entre los 1050 msnm en los valles y de 2 300 a 3860 msnm en las partes más altas, propicios para vegetación de bosque templado. Así pues como lo muestran algunos estudios (Chapela, 1988; Aguirre, 1952), la población en la Sierra se ha visto en la necesidad de explotar sus recursos forestales.

Quien realiza una exploración por la Sierra, puede apreciar un paisaje arbolado circundando por valles montañosos y volcanes, debido a que su relieve ha sido determinado por fases tectónicas que datan de los períodos terciario, principalmente del plioceno; el más reciente fue el que suscitó el 20 de febrero de 1943, dando origen al volcán del Paricutín. Por estos antecedentes se explica que en la Sierra Tarasca “Hay una gran variedad de suelos volcánicos, principalmente andosoles con diferentes texturas y cualidades” (Masera, 1996:19.) Los bosques templados también propician suelos ricos en materia orgánica.

Dentro de la Sierra Tarasca,⁴ la localidad de Pamatácuaro se encuentra al noreste del municipio de Los Reyes, a una distancia aproximada de veinticuatro kilómetros de la cabecera municipal (Mapa 1). A partir de la lengua p'urhepecha, se han identificado dos significados del apellido de San Juan: Pamatácuaro o *P'amatakurhu* “lugar donde se hacen cucharas”, o también *P'amani*, “envolver corundas con hojas de maíz” (Onofre, 1983:1).

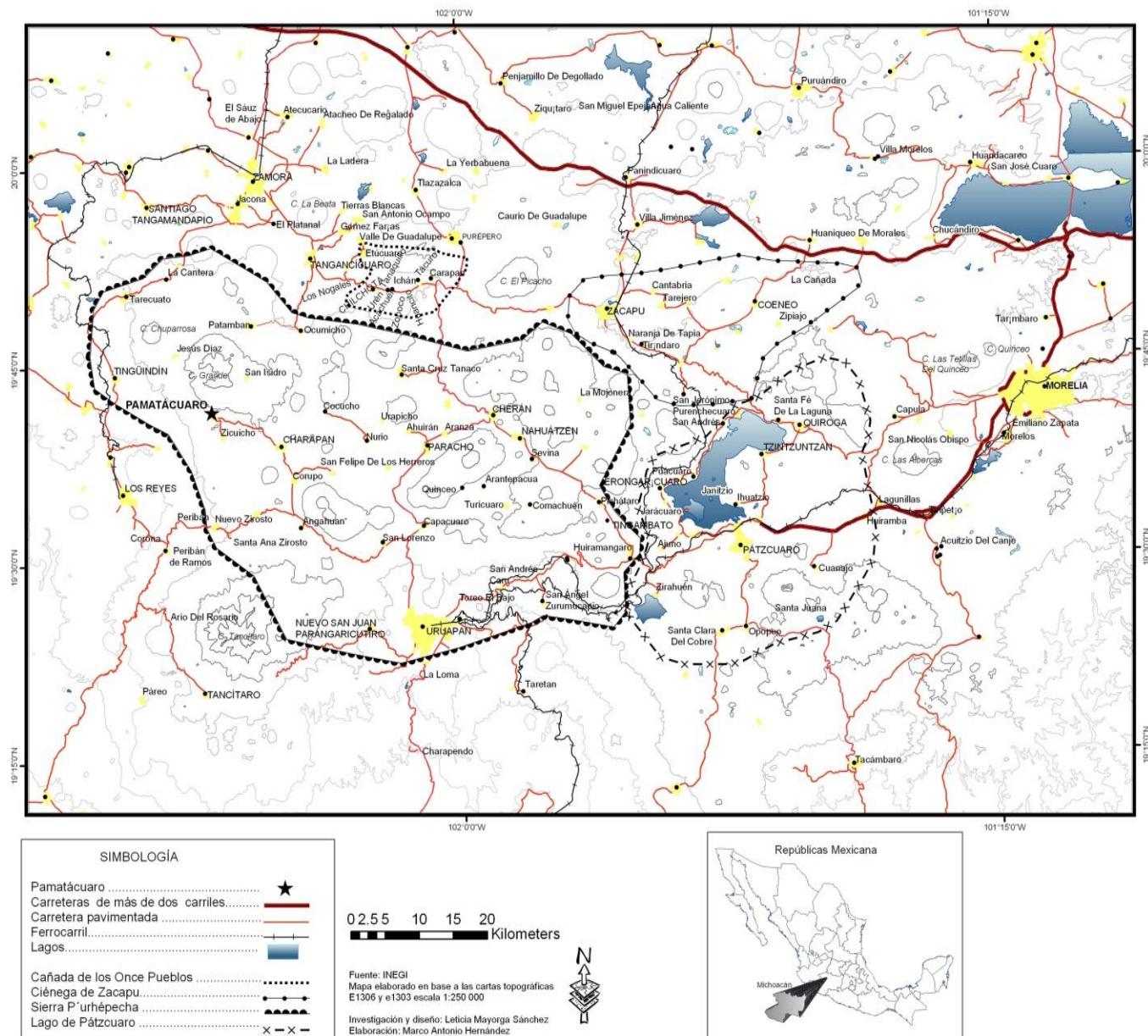


Figura 1.- Mapa 1. La región p'urhepecha y localización de Pamatácuaro
Fuente: Roth, 2004.

⁴ La Sierra Tarasca o Meseta Tarasca “comúnmente denominada por los habitantes del p'urhé, como “Sierrisi” abarca una porción mayor en comparación a las demás subregiones (Franco, 1997:23).

El taller doméstico productivo

La organización productiva es un proceso social que resulta del principio de la ley de la costumbre de que en San Juan Pamatácuaro cualquier miembro de la comunidad puede beneficiarse del bosque y extraer madera. Se puede señalar que en la actualidad hay tres sujetos que la aprovechan: los artesanos (taller doméstico productivo), los aserraderos o tallereros y los troceros. De los cuales sólo nos centramos en los primeros. No obstante, es pertinente mencionar algunas características de los aserraderos instalados (llamados también sierra cinta) y los que cortan árboles con motosierras haciendo trozos que son trasladados en automotores o en el lomo de animales (los troceros). Cabe decir, que en proporción encontramos que son más los comuneros que se dedican a las actividades artesanales que los aserraderos y los troceros.

Los aserraderos o “tallereros” como se les conoce en la comunidad, transforman la madera en piezas que sirven para armar cajas fruteras de diversos tamaños según lo pide el comprador y tablillas para armar tarimas que se utilizan como cimbras en las construcciones o para montacargas. Los productos obtenidos generalmente se venden a los productores aguacateros de la región y productores de melón. Los meses de cosecha de ambas frutas oscilan entre enero y junio-julio, aunque el aguacate es una fruta que tiene la cualidad de cosecharse a lo largo de todo el año, sin embargo no todos meses se cultiva con la misma intensidad, ya que, hay cuatro ciclos productivos de cosecha de la fruta, enero-febrero, marzo-julio, agosto-septiembre y octubre-diciembre. Podemos decir que las maquinas –sierra cinta- también descansan ya sea porque el mercado está saturado o no es temporada de recolección de frutas.

Los “troceros” son los que cortan el árbol en trozos de diversos tamaños según el pedido del comprador. Estos venden la madera en bruto, sin transformación alguna. Son abastecedores de materia prima para los aserraderos y en ocasiones para los artesanos. Pueden tener o no parcela, por lo que extraen árboles de su parcela y del área de uso común. Aunque se afirma por parte de los artesanos que este sector de la población extrae más madera del área de uso común, pues, tienen animales de carga para trasladarse a distancias prolongadas para su acarreo. También una función que desempeñan es que sirven como transportadores de árboles, pues algunos artesanos no teniendo bestias de carga, convienen para que ayuden a cortar el árbol, trozarlo y trasladarlo hasta el taller. En la comunidad no “son mal vistos” en el sentido de que se acepta que extraigan madera y la vendan al interior de la misma comunidad, porque tienen una familia que mantener y cuidar, no habiendo más fuentes de empleo, es permitido que realicen su labor.

A simple vista parece ser que son los aserraderos los que consumen más madera por el tamaño de las máquinas y por la velocidad del trabajo que realizan. Sin embargo, es difícil calcular con precisión la cantidad de madera que extraen los troceros y aserraderos, aunque los artesanos afirman que los aserraderos llegan a derribar tres o cuatro árboles por mes, aún así todas las actividades madereras sin excepción son irregulares pues hay una constante movilidad laboral. Es decir, pueden trabajar un tiempo y después dejar la actividad maderera porque se van a laborar a otra ciudad y pueden regresar o no. La migración nacional, es una constante que atraviesa socialmente a la comunidad. Hoy pueden estar trabajando y la próxima semana abandonar el pueblo.

El volumen de la madera cortada y a la rapidez del consumo por estas tres actividades, dado las formas de trabajar y operar en la vida cotidiana, podemos afirmar que está en función de la necesidad económica a satisfacer. Es decir, el acarreo de la madera y la transformación se intensifica cuando hay que reunir más dinero en poco tiempo. También depende del mercado, si se vende ininterrumpidamente, es porque hay mercado, pero aún así, la cantidad de las piezas la señala

el comprador. No es secreto para nadie que en los períodos de lluvias es complicado sacar árboles del bosque, por lo que su extracción se detiene entre junio-octubre.

Bien, para adentrarnos a la organización social productiva y las relaciones sociales que tienen lugar en San Juan Pamatácuaro por el uso de la madera, como una estrategia de sobrevivencia el eje de análisis es través de los talleres artesanales. Para ello hacemos la propuesta del concepto **taller doméstico productivo (TDP)**, mismo que definimos de la siguiente manera: es el espacio productivo donde los hombres mujeres o los miembros de la familia trabajan en conjunto. Se trata de talleres que funcionan con mano de obra familiar principalmente y que usan la madera como materia prima para producir bateas, cucharas, rodillos, molinillos y juguetes. Se encuentran adaptados y organizados dentro del espacio doméstico de acuerdo con el objeto que se produce. Por lo general los productos se elaboran de manera manual en sus propios ritmos y horarios de producción; hay una división sexual del trabajo; funcionan con un escaso capital y usan herramientas rústicas para sus quehaceres. Los talleres domésticos productivos (TDP), también son espacios y formas de organización productiva que prevalecen en Pamatácuaro, asimismo son una expresión de la organización social de uso individual del bosque.

El sistema normativo de usos y costumbres locales está presente en los talleres artesanales en tanto la materia prima proviene de las parcelas o del área uso común. Los TDP se configuran y reconfiguran como un elemento intermediario entre el bosque y la familia que siguen fomentando el trabajo individual en el uso del bosque, nunca colectivo. Por medio de la familia se mantiene una relación directa del uso y apropiación del bosque mediante la organización para la producción, por lo que el espacio familiar es acondicionado; sólo así se establece el proceso productivo. Las observaciones de campo realizadas nos señalan que predomina una forma de organización social patrilocal, ocupándose así las viviendas por familias nucleares y extensas. Éstas se integran por el papá, la mamá, los hijos y a veces la esposa del hijo, ya que en ocasiones los vástagos llevan a sus cónyuges a la casa paterna y ahí siguen trabajando la madera. Este es el caso del señor Amado Gabriel, quien tiene tres hijos casados y les trasmitió el oficio de hacer bateas; ellos viven en el espacio familiar que estableció el padre, aunque cada quien en sus respectivas casas, elabora bateas por su cuenta.

El taller es una expresión cultural en Pamatácuaro que conjunta fuerzas productivas, fomenta la participación de los miembros de la familia y se fundamenta en las decisiones de manera autónoma. Generalmente está presidido por hombres, pues ellos son los que más participan en la elaboración de dichos objetos. El grado de complejidad del trabajo, la división del trabajo por sexo y edad varía dependiendo del artículo de que se trate. Así en la elaboración de rodillos, molinillos, bateas y cucharas, las operaciones se centran en los hombres principalmente, no hay mujeres que produzcan estos objetos. Como ellos y ellas suelen decirlo “ese es trabajo de hombres, nomás”.

Mientras que en la producción de juguetes coexiste una organización familiar integral, debido a que tanto esposo como esposa e hijos intervienen diferentes etapas de la producción. Cuando se tienen hijos pequeños, sólo la esposa y esposo trabajan conjuntamente. Los hombres realizan los cortes necesarios para elaborar un juguete, las mujeres se encargan de integrarlos y hacen diferentes trazos de tela para decorarlo; también colorean o pintan. Esta fase es compartida con los hijos, bajo la supervisión de la esposa y se pueden realizar en la recámara, en una parte del patio o en el corredor, no necesariamente en el taller.

Los padres de familia también se encargan de abastecer de materia prima y de buscar a quién comprarla y de resolver algún problema económico que dificulte la realización de la actividad maderera.

Si el padre de familia se dedica hacer las bateas o cucharas, la esposa realiza las actividades del hogar y teje canastas de palma para complementar los ingresos; ésta es una práctica generalizada de las mujeres y niñas en Pamatácuaro. Es común observar en las puertas de las casas o mientras ven televisión a señoritas haciendo canastas. Las mujeres aprovechan el tiempo libre en dicha actividad; para ellas es importante mantenerse ocupadas y no estar de “chepes”⁵.

En los talleres domésticos productivos (TDP) prevalecen elementos culturales que sólo en el aprendizaje y la socialización del diario vivir y la realización de cada oficio puede explicarse y entenderse. Esto porque el TDP, además de ser un espacio de trabajo autónomo constituye un punto de mediación entre el bosque y la familia como unidad doméstica productiva y como espacio sociocultural, entre el bosque y los ingresos, el consumo, la cultura, el bosque y las relaciones sociales locales, regionales y más allá de lo regional.

Entre el bosque y la familia como un espacio sociocultural, porque mediante el establecimiento del taller, hombres y mujeres se organizan para el trabajo, usando la madera. Además en el TDP no sólo se trabaja, sino también se aprende, se comparten experiencias, se platica de los problemas diarios, se socializa conocimiento e información que suscita en la comunidad y fuera de ella, se emiten opiniones, se toman decisiones y bajo la organización de trabajo familiar se sigue fomentando un uso individual del bosque.

Con el establecimiento de los talleres dentro del entorno familiar, el padre y la madre regularmente se encuentran en casa, lo que constituye un elemento importante en el cuidado, aprendizaje y socialización de los hijos. Es decir, habitualmente la familia se mantiene unida.

El padre, principal generador de ingresos, es una figura dominante en el control de las conductas de los hijos y al no desplazarse a otro lugar para trabajar, este control se refuerza. Los hijos aprenden directamente de los padres el proceso productivo y la comercialización de los artículos producidos; esta trasmisión productivo cultural los hace conscientes de las dificultades y problemáticas que se tienen que enfrentar en estos procesos y lo que implica su trabajo, como los precios bajos; razones por las que en muchas ocasiones prefieren dejar la actividad maderera y optan por dedicarse al comercio de productos industriales.

En estos casos, las redes sociales entre familiares, amigos, paisanos crean mecanismos que sirven de referencia para que por su propia cuenta establezcan negocios y migren a otras ciudades nacionales a “buscar la vida”, como lo dicen. Así es como va disminuyendo poco a poco la presión sobre el uso del bosque en la comunidad.

Cuando los artesanos establecen sus talleres se ven obligados a ampliar o fortalecer sus redes, para comercializar su mercancía y al hacerlo aprenden de otros modelos de juguetes. Por eso el hacer alguna actividad maderera, contribuye a estar en permanente contacto con otros individuos que se han ido a vivir fuera de la comunidad, porque a ellos se les venden los objetos.

A partir de los productos se genera un comercio local o en su caso se desplazan de la comunidad para vender sus artículos a una ciudad cercana. En ese proceso el artesano que sale de la comunidad va ampliando su visión de él, de su lugar de origen, las relaciones que establece con los otros miembros de ésta y aquellos que no lo son.

⁵ “Chepes” es un término p’urhepecha utilizado para calificar a alguien de flojo o que no realiza actividad alguna.

Los artesanos generan ingresos para satisfacer las necesidades de la familia. De acuerdo con el tiempo que destinan a trabajar y las herramientas que tienen, es como pueden aumentar su producción. El uso de la tecnología les permite avanzar de manera más rápida en su trabajo, desde cortar un árbol en menos tiempo, hacer los cortes para la producción; sobre todo en la fabricación de los juguetes, en comparación con la elaboración de bateas, que están obligados a desarrollar todo su trabajo sólo con una herramienta manual: el hacha y suela curvea⁶.

Aunque los talleres domésticos productivos se basan en la producción a pequeña escala, condicionados siempre a la fuerza de trabajo familiar, de forma individual o grupal se asignan tareas en las que cada miembro según capacidad física para rendir en su trabajo, ya que cada cosa que se elabore, tiene su grado de complejidad y su tiempo de realizarse.

Como se trata de talleres que producen en pequeña escala, éstos no tienen la capacidad de acumular excedente y no se contratan trabajadores. Y, si los comparamos con formas de producción capitalista, sólo es posible que subsistan dado sus condiciones muy particulares, mediante la apropiación y transformación de su medio ambiente (bosque de coníferas) y de su inserción en el mercado regional-nacional (comercialización de sus productos) por la demanda de productos maderables. Éstos son también rasgos visibles que definen estas formas de organización productiva artesanal.

Por lo antes mencionado, podemos afirmar que los talleres artesanales como unidades productivas son estrategias de sobrevivencia para la producción y reproducción que han adoptado algunas familias campesinas de Pamatácuaro que ahí se han quedado a vivir. De lo contrario, el mismo poblado se tornaría un paisaje desolado.⁷

Una situación para la producción es que si se tienen árboles en la parcela, de ahí es donde se extraen, aunque también se prefiere ir al área de espacio común para no perjudicar las propias parcelas. Esta es una práctica generalizada de los tallereros; aunque los artesanos y los que tienen una porción pequeña de parcela —que puede ser de hasta una hectárea—, no la extraen de ahí, salvo en situaciones necesarias, emergentes y extremas, cuando no encuentran quien les venda, “no quedando de otra” —como dicen—; también cuando tienen problemas de salud en que es muy necesario vender un árbol prontamente y utilizar ese dinero para ir al médico y comprar medicamentos, pero raras veces cortan árboles de su parcela para producción de sus objetos de madera.

En los artesanos prevalece una idea de conservación de sus parcelas, no del área de uso común. Aunque bien cabe decir que ésta, fue ampliamente afectada por un incendio que sucedió hace algunos años no tanto por el trabajo artesanal, aserraderos y tallereros. A los cuchareros y los que hacen bateas, les resulta un tanto más fácil trasladarse al área de uso común, seleccionar el árbol, derribarlo, hacer los trozos y terminar el proceso en sus talleres; mientras que los que hacen juguetes, necesariamente deben llevar la materia prima a su taller para realizar el proceso productivo. Aún así la mayoría de los artesanos prefieren comprar un árbol o trozos.

⁶ La suela curvea, como le denominan los artesanos, es un objeto que ellos mandan hacer. Ya que no existe a la venta, pues se adecua a las necesidades y requerimientos artesanales sólo para la producción de bateas. Se compone de dos partes, un palo de madera con una medida aproximadamente de 20-30cm y una punta de metal curvada y con filo en la punta.

⁷ Chayanov (1974) sugiere que las unidades domésticas realizan un conjunto de acciones que se orientan a su reproducción social, consciente o inconscientemente, con el único propósito de garantizar su supervivencia. Este concepto recalca las funciones que tienen los grupos domésticos en su lucha constante para la obtención de recursos materiales, necesarios para una supervivencia principalmente biológica y luego social.

La persistencia de las condiciones señaladas y las combinaciones que se presentan en la cotidianidad en las formas organizativas de producción, sólo pueden estar relacionadas al grupo social en el cual se insertan. Las bases locales de uso del bosque son los acuerdos locales que lo regularizan o normativizan; no obstante, cada familia recurre a sus propias estrategias para obtener sus materias primas que les permitan producir. Ya sea comprando a otro comunero o extrayendo de su parcela o del área comunal.

Si viéramos el funcionamiento de los talleres domésticos productivos en tiempos, tendremos que decir que éstos no trabajan todo el año, ya que hay meses que son favorables para producir, como noviembre y diciembre por las fiestas decembrinas y día de Reyes. En general enero y febrero son los meses en que más se trabaja, al parecer existe una mayor demanda en el mercado sobretodo de juguetes; mientras que el resto de los objetos, se siguen realizando casi todo el año.

Cabe mencionar que los artesanos en general no se ocupan al cien por ciento de la actividad maderera, sino que a veces realizan otras actividades para obtener ingresos, sobretodo en época de lluvias que el clima no permita la extracción fácil del árbol; por eso veces trabajan por temporadas fuera de la comunidad.

Algunos ejemplos de otras ocupaciones son la albañilería; los que tienen hijos y se dedican al comercio aportan también al sustento, o el atender una tienda de abarrotes; como ya se dijo, las esposas también aportan para el gasto familiar, con la venta de sus canastas u otras actividades que realizan como las vendimias callejeras (venta de tacos, elotes, frutas, gelatinas).

Un fenómeno reciente que se está presentando en la comunidad es que algunos de los artesanos entrevistados de edad entre 25 y 35 años empiezan a irse por contrato a trabajar a Estados Unidos por seis meses o un año; durante ese lapso dejan la producción de juguetes, de bateas o de rodillos. Cuando regresan no retoman inmediatamente la actividad; transcurren unos tres meses, medio año o más tiempo para volver a ella.

También puede suceder que el padre muere y si los hijos no continúan el oficio, ya no es ocupado su trabajo y, por eso también desaparece la unidad productiva, a menos que el hijo se dedique a esa actividad; que la familia completa se vaya de la comunidad y decida emprender algún tipo de comercio en otras ciudades nacionales, difícilmente extranjeras. Con el transcurso de los años, cuando ya tienen una edad avanzada, regresan a su tierra.

Durante estos años que he estado en contacto con la comunidad, ha habido situaciones de abandono de la actividad. El caso de dos entrevistados que durante casi un año estuvieron en otra ciudad, cuando regresaron, no retomaron la actividad inmediatamente; uno de ellos pasó más de medio año para retomarla, porque su tienda de abarrotes le proporciona un ingreso.

En esta perspectiva y a sabiendas de que no hay prácticas de conservación colectiva ni de reforestación, bien puede afirmarse que esta situación de movilidad de la población es lo que ha permitido que aún exista bosque en la comunidad y que ha mitigado su exterminio total; de otra manera si regresaran a vivir los que se encuentran fuera de la comunidad, para este momento ya no habría área común, ésta se hallaría totalmente parcelada, todos cortarían árboles para producir objetos de madera en sus talleres y estarían ejerciendo mayor presión sobre su bosque, sino es que su exterminio como ya ha pasado en el poblado de Cuanajo, Mich, que ya no tienen madera. En este sentido, hay que decir que la producción de juguetes, puede plantearse como opción para el uso sustentable del bosque templado, debido a que se pueden aprovechar desde las ramas o partes del

árbol y, no necesariamente tallos completos de grandes dimensiones que caracterizan las especies pináceas (30-45mts de altura).

Bien, una vez que hemos definido lo que entendemos por taller doméstico productivo y hemos expuesto las bases de su funcionamiento, al resaltar cómo se establece la interrelación con su bosque de coníferas, resulta pertinente hacer un desglose de lo que son estas unidades de producción familiar —taller doméstico productivo—. Pues cada uno de éstos son espacios que producen bienes para el mercado regional-nacional y un medio de interacción entre el bosque y la familia, ya que establecen formas de relaciones sociales y culturales propias de Pamatácuaro, que lo hace un caso peculiar.

No se pretende hacer una tipología de talleres o de productores o hacer una enumeración de cuántos trabajadores se insertan o contabilizar las cantidades de producción. Ellos pueden ser vistos en sus características, de tal manera que al introducirnos a los talleres nos acerca y nos aproxima a esta forma individual de trabajo que se expresa en las unidades familiares y cómo trasciende.

Acercarnos con los artesanos, nos brinda una perspectiva de su mundo y de la forma de interrelacionarse con su bosque. Por eso desde dentro del taller, se hace una caracterización y reflexiones a partir de las entrevistas a profundidad con artesanos. Nos referimos a la interacción social que entretiene relaciones sociales, diferencias, similitudes, cambios generacionales, conocimiento local; transformaciones y perspectivas futuras del bosque de coníferas.

Las cucharas y bateas

El taller doméstico productivo para la producción de cucharas y bateas puede ser móvil; puede o no estar dentro del espacio doméstico. Cabe decir que el espacio doméstico tradicional se compone de un cuarto habitación, cocina, patio, baño, solar y un lugar acondicionado para establecer el taller. Los artesanos que hacen cucharas o bateas, en ocasiones, se van al cerro grande por uno o más días a realizar estas actividades; asimismo, el proceso de producción puede ser en dos fases: la primera consiste en que una parte la hacen en el cerro: ahí sólo realizan los trozos o cortes que semejan el objeto que se produce (cuchara o batea). En la segunda, terminan los acabados en el taller, esto sucede cuando los artesanos se trasladan al área de espacio común, pues de ahí extraen la materia prima para su trabajo; de otra manera la compran, adquieren un árbol, lo trozan, hacen los cortes (primera fase) y luego se trasladan al taller que han acondicionado a un lado de la cocina o del cuarto habitación para terminar el producto (segunda fase).

Ambos objetos se producen con árboles de pino. Estas son actividades que realizan solamente los hombres; nunca las mujeres. Cuando los árboles son extraídos del área de uso común, se ocupa la mitad del día para trasladarse hasta ese lugar; luego al seleccionar el árbol, derribarlo y hacer los trozos, transcurre la otra mitad del día. Cuando compran el árbol, van, lo derriban, hacen los cortes requeridos y luego terminan el proceso en el taller.

El conocimiento del “cucharero”⁸ y del que hace las bateas, tiene un papel importante en este proceso, ya que el árbol seleccionado debe poseer la cualidad de la suavidad para que facilite el trabajo; esa característica la detectan observando y haciendo un ligero corte. Quien no se dedique a ello, le resultaría imposible darse cuenta de cuál árbol es adecuado para hacer cucharas y bateas; sin embargo ante la escasez de este tipo de planta, como lo señalan los artesanos “con tener ya un árbol

⁸ Se le llama así quien se dedica hacer cucharas.

es ganancia". Por eso ahora esa búsqueda minuciosa de árboles para la producción de ambos objetos se hace cada vez menos o simplemente, ya no se hace.⁹

Para acondicionar el lugar de hacer las bateas y cucharas resulta sencillo y práctico, pues sólo necesitan un plástico o láminas de cartón para protegerse del sol; eso explica su movilidad. Se usan cuatro postes colocados de manera rectangular o cuando hay algún árbol donde sostener el plástico u otro material que cumpla esa función.

La batea es un recipiente que puede ser utilizado en las actividades domésticas. Por ejemplo, para colocar la masa y hacer las tortillas, para poner los trastos o frutas, pero en la actualidad su uso ha cambiado; ahora se utilizan preferentemente vasijas de plástico y escasamente de barro. Actualmente las que se producen se destinan como objetos de decoración o de recuerdo,¹⁰ porque el mercado así lo requiere. En el interior de ellas, las mujeres –sobre todo– suelen hacer diferentes dibujos con pirógrafo, ponen nombres de personas o de lugares si así lo solicitan. En mercados como Quiroga es común observar bateas ilustradas con todo tipo de paisajes.

Las herramientas de trabajo para hacer bateas son la lima con "mango", tornillo y la aguja arriera, que se utilizan para darle filo al hacha, misma que sirve para hacer los trozos al tamaño en que se quiere realizar la batea, así también con este instrumento se desprende la corteza y se empieza a dar forma al objeto; el vaciador o *suela curva* se hace el pulido de la parte interna de la batea hasta limar todas las asperezas. Con la aplanadora se dan los últimos terminados en las orillas del objeto.

Para la producción de cucharas se utilizan tres herramientas básicas; el *huatzutaracu*, el *pizuparaco* y el *jaracatacuro*. Los entrevistados manifestaron no saber cómo nombrarlos en español, pero lo que esas palabras quieren decir es lo siguiente. El primero, es para golpear y así sacar la madera. El segundo es para dar forma a lo largo y ancho de la cuchara y, el tercero para sacar, "lo que saca"¹¹. El proceso de producción de bateas y cucharas se utilizan herramientas de trabajo legados de generación en generación. Así también se usa la misma técnica ancestral, siempre hechos de manera manual.

Para hacer las bateas, el trabajo se realiza una parte de pie y otra sentado. En el proceso, el uso de las manos tienen una función importante. Quienes hacen las cucharas, lo hacen sentados; posición incómoda para quien no está habituado a estas actividades. Los cuchareros mencionan sufrir de cansancio en la espalda, brazos y piernas. Para amortiguar el peso –del cucharero-, las posaderas, se utiliza una cobija doblada y sobrepuerta en un trozo de tronco, pero éste nunca va solo.

Los que hacen cucharas trabajan descalzos, ya que los pies ayudan a sostener la cuchara durante todo el proceso de producción. Al respecto, los artesanos mencionaron no tener ningún problema en los pies por estar todo el tiempo descalzos expuestos al aire frío, como reumatismo; y es que en la comunidad; al encontrarse a una altura de 2500 msnm, la mayor parte del tiempo hace frío, excepto los meses de marzo, abril y mayo que hace un poco de calor. Aun en este periodo, el calor dura una

⁹ En trabajo de campo sólo se identificaron 60 familias cuyos ingresos provienen de las actividades artesanales que realizan, y éste muchas veces es complemento. Se identificaron cuatro que hacen bateas, seis que elaboran cucharas, 29 que fabrican molinillos y rodillos, 13 que hacen juguetes, ocho que son troceros o que tienen un aserradero.

¹⁰ Los recuerdos son objetos destinados a ser obsequiados a los invitados como una manera de atención y amabilidad por asistir al acto. En las bodas por ejemplo principalmente acostumbran regalar todo tipo de objetos a los invitados, desde arroz envuelto en tela con moños, sombreritos, zapatitos, canastitas, tarjetitas, cruces, saleros, figuras de cristal, etc. Generalmente se le anotan nombres de quienes invitan y la fecha, pues ellos son los anfitriones.

¹¹ Traducción del p'urhépecha.

quinta parte del día, entre una y cuatro de la tarde, porque a las cinco o seis de la tarde se siente el frío.

Cuando llega la noche, el frío se encuentra en toda plenitud e influye para que la gente no salga de sus casas, ni siquiera los jóvenes se sienten tentados a reunirse para convivir. Cosa contraria pasa en los pueblos de clima cálido como en el estado de Guerrero, donde la población de todas las edades pasan hasta muy avanzada la noche en el centro de sus pueblos. Estos poblados de clima cálido, en donde el calor no disminuye ni con la noche, es normal que los niños anden jugando en las calles sin que los padres los regañen o les digan que se metan a la casa a dormir. Pues, también hay pueblos de Morelos en que llegada la noche, los padres dicen a sus hijos que: "éas no son horas de jugar" y que se vayan a dormir. En cambio en Pamatácuaro, nadie tiene que recomendarles que se refugien en las casas, el mismo frío se vuelve insoportable y los obliga a recostarse o calentarse en la cocina junto a las llamas de la chimenea, ahí donde cuecen los alimentos. Así que después de las ocho de la noche, la mayoría de la población se guarece del frío en sus casas.

Rodillos y molinillos

Para producir rodillos y molinillos se usa el mismo espacio de trabajo, generalmente se localiza a un lado de la casa o detrás de la cocina; el espacio se encuentra rodeado de tablones techado con láminas de asbesto y con una entrada amplia para ventilarse. Los entrevistados reconocieron que hacen los dos objetos y trabajan uno u otro según sea el pedido solicitado. Esta es una actividad que solamente la realizan los hombres; nunca las mujeres. La madera que se requiere para producirlos le llaman aile, madroño y encino.

Para hacer su labor necesitan comprar alguna bomba hidráulica de un cuarto o medio caballo de fuerza, y de acuerdo con la creatividad de cada quien es como hacen diferentes acomodos con trozos de madera, fierros, correas empalmadas a la bomba, para poder colocar los trozos de madera que transformarán en un rodillo o en un molinillo. Al encender la bomba, las correas que le están unidas hacen girar inmediatamente el trozo de madera y, al hacerlo, el artesano con diferentes utensilios de metal, como una lima, va dando el acabado.

Los juguetes

Los artesanos que hacen juguetes acondicionan su taller con herramientas tecnológicas para hacer diferentes trazos y acabados, así como el uso de otros utensilios para la decoración de los mismos; predominan la cepilladora, la sierra circular, el taladro, el resistol; diferentes tintes de color, listones, modelos de juguetes, pinzas, ventiladores que hacen volar el polvo que se desprende de los cortes de la madera para evitar que se respire.

Una herramienta fundamental para producirlos es la sierra cinta, de las cuales se usan de diferentes tamaños, ya que de acuerdo con el modelo del juguete se realizan cortes más grandes o más pequeños para hacer delineadas y curvilíneas las partes que lo componen. Estos talleres también se encuentran atrás de la casa o detrás de la cocina.

El hombre es quien generalmente hace todos los trazos, mientras que la esposa y los hijos, los arman pegándolos con resistol o clavos; son ellos también quienes se encargan de ponerles algún color si lo necesitan para su decoración. Están hechos principalmente de pino. Cabe decir que en el taller se procesa todo el producto, no se requiere mandar hacer piezas o comprar piezas a otros artesanos.

La absorción prolongada del polvo (aserrín) a largo plazo puede causar fibrosis pulmonar; por eso se requiere usar un cubre bocas, pero no lo utilizan porque les es insoportable y nada práctico en el

trabajo. Lo que haces, es poner algún ventilador que vuela el aserrín, para que no se vaya directamente al rostro del artesano. Ellos comentaron que no han tenido problemas de salud hasta ahora por esta forma de trabajar. Y no parece preocuparles en lo absoluto seguir trabajando así sin usar el cubre bocas; aunque raras ocasiones se ponen un pañuelo para taparse la nariz, pero ésta no es una práctica habitual.

Los horarios de trabajo son variados. Las actividades en el taller empiezan a las ocho de la mañana y terminan a las seis de la tarde. Aunque hay quienes se levantan a las cinco de la mañana o antes, si las condiciones y las necesidades así lo requieren.

La socialización y aprendizaje de los oficios

Las actividades madereras requieren de un conocimiento local, el cual es trasmítido de generación en generación de padres a hijos, de manera formal o informal; es decir, a veces el papá enseña al hijo u ocurre que éste lo observa y ayuda en las tareas diarias. Así es como intenta reproducir la actividad de su progenitor y con el paso del tiempo es una oportunidad para obtener ingresos y resolver las necesidades de su propia familia.

Esta situación sucede principalmente en aquellos ambientes familiares donde el jefe de familia hace cucharas o bateas. Aunque tampoco es una determinante, porque a veces los hijos no siempre realizan las mismas actividades que el padre.

Aprendimos porque mi papá hacía cucharas, y ya luego también nosotros empezamos a hacer. Mi papá, mi tío, mis tres hermanos hacemos las cucharas. Al principio, pues como todo, luego no salen bien, pero ya luego la práctica, te empiezan a salir bonitas, parejitas y no que estén rasposas. Para hacer el recorte del tamaño de las cucharas, éstas se hacen de acuerdo a la experiencia y a la práctica, pues para ello sólo utiliza las manos para medirlo por cuartas. El tamaño de las cucharas puede variar, las salseras, pozoleras; hay unas como de un metro de largo, pero éstas las hacen más en Queréndaro y en San Benito, ahí hay un señor que se llama Miguel Ruanillo (Armando, artesano).¹²

El hijo o los hijos de quien hace bateas empiezan su aprendizaje a edad temprana y de manera informal; con el transcurrir de los años se van capacitando, aprenden la técnica del proceso de elaboración: cómo usar el hacha, cómo acomodarse para hacer el corte del objeto y todo el proceso. Conforme lo señalan los testimonios, la práctica hará que el individuo desarrolle la habilidad en este trabajo y sea competente para el trabajo artesanal, ya que para realizar cada una de estas actividades requiere de atención y dedicación; sólo así es como puede perfeccionarse la técnica y mejorar la presentación del mismo. En el caso de uno de los entrevistados, su hijo va a la secundaria por las mañanas y en las tardes que regresa le ayuda a su padre a hacer bateas; este joven empezó a observar a su padre cómo elaboraba las bateas desde que tenía siete años y ahora que tiene catorce, motivado con su asesoría y supervisión intenta hacer bateas. Aun así el hijo comenta que lo hace porque obtiene “un poco de dinero”; no obstante, supone que en el futuro, no es una actividad a la que quisiera dedicarse pues no descarta la posibilidad de irse a vivir fuera del pueblo y trabajar en alguna ciudad porque se gana más: “Eso lo veo con los que son comerciantes, viven fuera, tienen sus buenas casas”.

No se sabe con exactitud cuál es el origen de las actividades artesanales; sólo sabemos que la producción de cucharas y de bateas son dos de los oficios más antiguos que se realizan en la comunidad. Cecile Gouy-Gilbert (1987:10) llega a la conclusión de que fue el obispo Vasco de

¹² Amado tiene 64 años hace bateas; sus dos hijos también hacen bateas.

Quiroga quien, durante el periodo de 1537 a 1565 y con la llegada de los españoles a la “Nueva España”, se encargó de crear diferentes pueblos hospitales donde promovió el aprendizaje de nuevas técnicas en la artesanía de los pueblos p’urhepechas. Afirma la autora: “Con este fin, hizo que se enviaran especialistas encargados de la enseñanza o aprovecho la existencia de una artesanía ya establecida para desarrollarla”.

Los orígenes de la producción de molinillos y rodillos se encuentran en la década de los setenta. Su precursor fue el señor Enrique Gabriel Estrada, quien en ese decenio de 1970 aprendió a elaborarlos en Paracho; posteriormente se extendió la técnica a otros individuos de la comunidad. El señor Gabriel es hijo de una de las familias pioneras en comerciar fuera de Pamatácuaro; su padre, el señor Enrique Gabriel Ramírez, solía vender sus artículos en la ciudad de Guadalajara. Quienes aprendieron el oficio maderero ponen un estilo propio; esto se hace notar mediante las diferencias en el acabado de dichos objetos. Estos oficios son aprendidos principalmente por medio de redes familiares, de compadrazgo y de amistad.

En la actualidad los hijos de los artesanos no siempre trabajan lo que hace el padre, sobretodo cuando al interior de la comunidad existe la experiencia previa de migración para dedicarse al comercio; de hecho eso hacen algunos hijos. Así lo refieren los artesanos en sus testimonios. Situación que como ya se dijo, disminuye la presión sobre el mismo uso del bosque.

Efectivamente, el oficio de hacer juguetes se aprende por medio de las relaciones sociales que se tienen con otros individuos de la comunidad; se trata de redes familiares, de compadrazgo y de amistad. Así es también como se ha aprendido el oficio de fabricar molinillos y hacer el pirograbado de bateas. Este es el caso de Miguel:

Aprendí viendo como los hacían algunos de mis amigos, ya luego yo los empecé hacer, y como aquí hay madera para hacer los juguetes, así fue como yo aprendí. Cuando empecé no me salían bien, uno va aprendiendo poco a poco, ya después de hacer muchos, ya salen mejor que como uno inicia. Yo los miraba y me daba risa de cómo salían, pero ya luego se mejoran los juguetes (Miguel, artesano).¹³

La práctica es pues una manera de aprender y adquirir conocimiento. Al hablar sobre el trabajo artesanal en Pamatácuaro, participan en primer lugar el individuo, el objeto de madera que se quiere producir y la importancia de sus habilidades y destrezas; éstas se van adquiriendo con la experiencia y con la práctica, cualidades propias de la hechura de todo tipo de artesanías.

Los artesanos entonces, al introducirse en su trabajo usan varios de sus sentidos, principalmente el tacto y el visual, ya que sus manos suelen ser los principales motores para plasmar sus ideas, o mejor dicho mediante ellas objetivan su trabajo en los diferentes objetos de madera.

En este proceso, el conocimiento se vuelve también un instrumento. Bueno, ese saber para producir los objetos de madera, tal como se menciona en las fuentes orales, implica un proceso de aprendizaje, de ensayo y error; sólo así se adquieren habilidades y destrezas. Con el paso de los años van adquiriendo experiencia y van perfeccionando la técnica para la producción, según el objeto de que se trate.

Agregaríamos que los artesanos tienen otra capacidad, juzgan y valoran o evalúan sus situaciones, y en ese sentido es que toman decisiones o asumen una posición, ya sea para satisfacer sus necesidades o simplemente para realizar una acción que beneficie a sus propios intereses y que por

¹³ Miguel tiene 31 años de edad, hace juguetes y también es comerciante.

tanto haya resultados o consecuencias favorecedoras. Quizá por eso en la última década, en las ciencias sociales, los trabajos de investigación que se realizan consideran la capacidad que tienen los individuos para elegir, rechazar o aceptar, o como se diría tienen resistencia.¹⁴

Esta misma capacidad de resistencia que tienen los individuos sumado al arraigo de la organización productiva existente, explica por qué en Pamatácuaro, resulta poco viable emprender un proyecto colectivo para la explotación de su bosque de coníferas, pues existe una forma individual de trabajo familiar. Sumada a la división partidista, la segregación de grupos, son otras formas de organización social que en vez de unificar intereses individuales han fragmentado a la comunidad.

Cabe destacar la importancia del conocimiento tradicional de la producción de artesanías que prevalece hasta nuestros días (López *et al.*, 2005) y cuyo origen data desde siglos atrás: “para la sociedad prehispánica la creación de objetos ornamentales poseía un significado distinto al significado de la actividad del artesano español” (Mejía, 2004:16). Y aunque no hay una definición clara de lo que es el conocimiento tradicional, es posible explicarlo con la narración de experiencias comunitarias rurales,¹⁵ tanto los indígenas como habitantes de poblaciones rurales han conservado y acumulado experiencias en el transcurso de los años en un nivel local, produciendo así un saber propio, un conocimiento tradicional.

De los trabajos de Mejía (2004) y López (*et al.*, 2005), se deduce que en las comunidades rurales y grupos indígenas, el conocimiento local para la producción de artesanías y el uso de sus recursos naturales, sólo se transmite de generación en generación, en la vida diaria y de manera oral, tal como sucede en Pamatácuaro. No podía ser de otra manera, ya que si nos centramos en una comunidad indígena o mestiza, al pertenecer a un grupo social pequeño, comparten un mismo espacio geográfico y por tanto un conocimiento en común; así pues, esa situación provoca que hagan un uso y apropiación de su entorno para satisfacer sus propias necesidades o generar actividades de trabajo. En las comunidades rurales también prevalece un conocimiento empírico; por eso obtienen experiencia e interactúan con su medio ambiente, pues lo que saben y conocen, lo extraen de la realidad misma.

En los últimos años, como nunca antes, se le está poniendo atención para conservar conocimientos locales, pues se ha demostrado que considerándolos se obtienen resultados favorables; sobre todo en programas que pretenden usar y conservar el recurso natural como los bosques y el agua. Después de ver lo que sucede en Pamatácuaro, agregaríamos que las formas de organización local también tienen trascendencia, porque así es como se organizan para trabajar y toman decisiones, de forma individual y no colectiva. Además, el conocimiento local implica otras cuestiones como uso de los recursos (Bray y Merino 2004); sistemas de cargos y recursos naturales (Garibay 2005); percepción ambiental (Arizpe *et al* 1993); asuntos políticos (Espín 1983); historia oral (García (*et al* 2002); unidades domésticas (García, 1988); actividades productivas (López 2005), etc.

En Pamatácuaro implicó hablar de su propia cultura, de las formas de organización productiva, ya que localmente así es como trasciende la vida para quienes ahí se han quedado a vivir. Al no haber otras fuentes de empleo, algunas familias se han especializado en las actividades madereras. Mismas que requieren uso de las manos, por lo que no todos los individuos serían aptos para realizar esa labor y esa ya es una cualidad y requisito que lo hace diferente de otros trabajos; por eso el conocimiento local, es muy importante y necesario. Además conocer de los acuerdos locales que

¹⁴ Curso “Lógicas y métodos de investigación empírica en ciencias sociales”, Dr. Miguel J. Hernández Madrid, Programa de Maestría, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, abril-junio 2004.

¹⁵ Véase Mejía 2004; López *et al.*, 2005.

rigen el uso del bosque, contribuye a impulsar cualquier tipo de estrategia de conservación y manejo del mismo, esto es vital en cualquier grupo social que posea recursos forestales maderables.

CONCLUSIONES

En general, podemos hacer las siguientes afirmaciones de las actividades madereras artesanales en la comunidad de San Juan Pamatácuaro, Michoacán:

- 1) Se realizan en condiciones de pequeña escala, además de no generar excedente económico no parecen ser la principal causa de deterioro del bosque templado, sino que los aserraderos son los que consumen más madera.
- 2) La introducción de la sierra cinta a partir de la década de los setentas a contribuido acelerar el derribo y troceo de los árboles. Pero, no podemos afirmar con exactitud en qué medida se ha acelerado ese proceso y cuanto ha contribuido a la disminución de árboles. Aún así la sierra cinta parece ser un instrumento apenas elemental para hacer el trabajo.
- 3) La producción de juguetes puede ser una opción productiva que contribuya al uso sustentable del bosque templado, debido a que un árbol aprovechándolo para esta actividad, puede durar hasta ocho y doce meses para consumirlo en su totalidad. Por tanto no hay una alta presión de extracción de madera. Todos los artesanos entrevistados así confirmaron.
- 4) La alta migración existente disminuye la presión del uso y explotación del bosque, pues, si hubiera más población radicando en la comunidad un medio para satisfacer sus necesidades sería estableciendo alguna actividad maderera.
- 5) El taller doméstico productivo no es más que una expresión cultural de la comunidad que se vuelve un distintivo.
- 6) El taller doméstico productivo es una forma de expresión como estrategia de sobrevivencia por la cual algunas familias obtienen ingresos para la satisfacción de sus necesidades.
- 7) En un contexto de cambios vertiginosos en la actualidad, San Juan Pamatácuaro, es una comunidad campesina que permanece y resiste a dichos cambios. Un ejemplo es el sistema normativo de usos y costumbres que no se encuentran escritos en ninguna parte, pero que regulan y norman la vida en la comunidad.

LITERATURA CITADA

- Aguirre, Gonzalo. 1952. **Problemas de la población de la cuenca de Tepalcatepec.** Memorias del Instituto Nacional Indigenista. México. vol. III.
- Arguello, Omar. 1981. **Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido.** Revista *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2.
- Arizpe Lourdes, 1993. **Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva Lacandona.** CIIM/UNAM. México.
- Bray, David y Leticia Merino. 2004. **La experiencia de las comunidades forestales en México.** SEMARNAT/CCMSS/INE. México.
- Chapela, Gonzalo, 1995. **Aprovechamiento de los recursos forestales en la Sierra Purépecha.** UAMX. México.
- Chayanov, Alexander. 1974. **La organización de la unidad económica campesina.** Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- Espín, Jaime. 1986. **Tierra Fría: tierra de conflictos en Michoacán**, El Colegio de Michoacán. Zamora, Mich.,
- Franco, Moisés. 1997. **La ley y la costumbre en la cañada de los once pueblos**. El Colegio de Michoacán. Zamora, Mich.,
- García R. et al. 2002. **Voces de la montaña: testimonios orales. Sierra Norte de Oaxaca**. DFID/SDC. México.
- García G. et al. 1988. **La gestión y uso del bosque por las unidades domésticas de Santa Fe de la Laguna, Michoacán**. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. México.
- Garibay, Claudio. 2005. **La transformación del comunalismo forestal: Identidad comunitaria, empresa social y poder corporado en el México contemporáneo**. Tesis de Doctorado en Antropología Social. CIESAS Occidente. Guadalajara.
- Gouy-Gilbert, Cecile. 1987. **Ocumicho y patamban, dos maneras de ser artesano**. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.
- López, Citlali. et al. 2005. **La riqueza de los bosques mexicano: más allá de la madera: experiencias comunitarias**. SEMARNAT/CONAFOR/CICIFOR/INE. México.
- Mejía, Diana. 2004. **La artesanía de México**. El Colegio de Michoacán/CONACYT. Zamora, Mich.,
- Onofre, Alonso. 1983. **Fiesta del Señor del Calvario en Pamatácuaro**. Unidad Regional Michoacán/Dirección General de Culturas Populares/SEP. Uruapan, Mich.,
- Roth, Andrew. 2004. **Recursos contenciosos: ruralidad y reformas liberales en México**. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.
- Sandoval, Rigoberto. 2011. **Construcción social de acuerdos locales para la explotación del bosque, en San Juan Pamatácuaro, Mich.** Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en el Área de Estudios Rurales. El Colegio de Michoacán. Zamora, Mich.,
- Torrado, Susana. 1981. **Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico metodológicas**. *Revista Demografía y Economía*, vol.15, num.2.